

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SENOR SERGIO RODRIGUEZ BLANCO, EN REPRESENTACION DEL SR ALCALDE MUNICIPAL DE BEJUCAL, EN LA SESION-ALMUERZO CELEBRADA POR EL CLUB ROTARIO DE LA HABANA PARA CONMEMORAR LA INAUGURACION DEL PRIMER FERROCARRIL DE CUBA.

Sr. Alcalde Municipal.

Sr. Presidente del club Rotario de la Habana.

Srtas. Reina y Damas que representais tan dignamente a esta ciudad en las fiestas del Centenario.

Sr. Representante de los Ferrocarriles Unidos de la Habana.

Señores Rotarios.

Señoras y Señores:

No se alza mi voz en esta simpática Sesión-Almuerzo que, con distinción que honra, celebra el club Rotario de la Habana, ni para hacer una pieza oratoria digna de tan selecto auditorio, ni para pronunciar siquiera un sencillo discurso.

Lejos, muy lejos de tal aspiración ha de situarse quien sabe de su verbo pobre, de su verbo exento de elocuencia, de su verbo carente de belleza y galanura. Lejos, sí, muy lejos de tal aspiración quien sabe comprender que aunque en estos momentos destellos de máxima elocuencia iluminaran el cerebro y magos encantados ordenaran el tropel de las ideas y musas primorosas traieran a los labios las flores matizadas de un verbo poético y sublime, no podría elogiar, como es altamente merecido, la trascendencia en el fondo y la magnificencia en la forma de este acto que con tanto regocijo y entusiasmo celebramos; de este acto, sencillo si se quiere, porque se lleva a cabo en un ambiente de confraternidad, de compenetración y de identidad social; pero grandioso, grandioso en grado sumo, ya que como a manera de portavoz elocuente, va a decir a todos los ambitos del mundo como el club Rotario de la Habana, nunca indiferente a las clarinadas de la civilización, festeja con todo el ardor de sus ideas y toda la pujanza de sus firmes convicciones la fecha memorable en que, allá en la primera mitad del pasado siglo, un acontecimiento magno abre en la vida nacional senderos de progreso, cauces de mejoramiento colectivo, y horizontes de luz y de esperanza en la conciencia ciudadana, atenaceada y deprimida por

las zozobras e inquietudes de la época.

No se alza mivoz, decía, para pronunciar un discurso, sino simplemente para traeros, señoras y señores, el saludo cordial del sr. Alcalde Municipal de Bejucal, el saludo cordial, franco, sincero, revestido de todos los respetos y grávido de todos los afectos; y conjuntamente con este saludo, para hacer llegar hasta todos vosotros el más encarecido ruego de que disculpeis su ausencia, ya que múltiples ocupaciones relacionadas con los propios festejos del Centenario no le han permitido asistir a este acto como era su más ferviente deseo.

Pero debo deciros también, señoras y señores, que allá, hacia el centro de la provincia, al pie de su sierra, que altiva se levanta como madre protectora, la ya bicentenaria ciudad de los Marqueses de San Felipe y Santiago del Bejucal, espera ansiosa el día de mañana -19 de Noviembre- en que se cumple un siglo de que hasta ella llegó, procedente de esta vieja y siempre nueva y esplendorosa ciudad de San Cristóbal de la Habana, rodando sobre camino de hierro, sólido lazo que unió dos prósperas ciudades en un abrazo de progreso y de civilización, el primer ferrocarril que corrió sobre los campos esmeraldinos de nuestra Cuba.

...qué allá un pueblo todo espera impaciente el mediodía de mañana en que un Tren Especial, un tren del siglo en que vivimos, un tren en el que se aprecie el avance del progreso al influjo de los tiempos que corren, os conduzca hasta su seno para, como novia enamorada que ataviada con sus mejores galas y adornada con sus más ricas prendas espera al adorado galán de sus ensueños y de sus ilusiones, desbordante de júbilo, delirante de entusiasmo, henchido de alegría y de satisfacción, daros la más sincera bienvenida, abriros las puertas de la Ciudad, entregaros sus llaves, haceros que tomeis posesión de sus casas, que son pobres, que son humildes; pero que albergan corazones grandes, corazones puros, nobles corazones de obreros cubanos....Y luego en el paroxismo de la deleitación, postrarse de hinojos ante la belleza excelsa, la simpatía atrayente y la hermosura triunfante de esas señoritas que tan alta y dignamente representan a la mujer habanera, creación sublime e ideal de la incomparable mujer cubana.